

antigua culpa, *ingereque* é introducéenos, *novum lumen* la nueva luz.

FERIA IV.

A MAITINES.—*Optime Creator*, ó muy buen Criador, *rerum* de todas las cosas, *Rectorque noster*, y nuestro Gobernador, *aspice* mira: *libera nos* mersos libra á nosotros sumergidos, *sopore* en el sueño, á *noxia quiete* del sosiego dañoso, ó en que hay culpa. *Christe Sancte*, ó Cristo Santo, *poscimus te*, te pedimos, *ignosce* que perdones, *omnibus culpis* todas nuestras culpas; *surgimus* nos levantamos, *ad confitendum* á alabarte, *rumpimusque* y rompemos, *moras* las tardanzas, *noctis* de la noche. *Tollimus* levantamos, *mentes manusque* las almas y manos, *sicut praecepit Propheta*, como manda David, *gerendum nobis*, que nos conviene hacer, *noctibus* cada noche, *Paulusque* y San Pablo, *censuit* escribió, *gestis* en sus Epistolas. *Vides* ya sabes, *malum quod fecimus* lo malo que hemos hecho, *pandimus* te descubrimos, *occulta nostra* nuestras culpas secretas, *fundimus gementes* deramamos gimiendo, *preces* nuestros ruegos, *dimmitte* perdónanos, *quod peccavimus* lo que hemos pecado.

A LAUDES.—*Nox, et tenebrae, et nubila*, la noche, tinieblas y oscuridades, *confusa* cosas confundidas, *mundi* del mundo, *et turbida* y cosas turbulentas, *discedite* apartaos: *lux intrat* porque la luz entra, *albescit solus* amanece el dia: *venit Christus* viene Cristo. *Caligo* la oscuridad, *terrae* de la tierra, *scinditur* se rasga, *percussa* herida, *spiculo* con el rayo, *Solis* del Sol, *jamque reddit* y ya vuelve, *color* el color, *rebus* á las cosas, *vultu* con el rostro, *sideris nitentis* de la estrella que brilla. *Christe* ó Cristo, *novimus te so-*

lum á ti solo conocemos, *fendo et canendo*, llorando y cantando, *quaesumus te* te rogamos, *mente pura, et simplici* con la conciencia pura y sin culpa, *intende* que atiendas, *nostris sensibus* á nuestros sentidos. *Sunt multa* hay muchas cosas, *illita* embarradas, *fucis* con los colores falsos ó engañosos, *quae* las cuales cosas, *Purgentur* se limpien, *tua luce* con tu luz: *tu vera lux*, tu que eres verdadera luz, *Coelustum* de las habitaciones Celestiales, *illumina* acláralas, *vultu sereno* con semblante apasible.

FERIA V.

A MAITINES.—*Nox atra* la negra noche, *contegit* oculta, *colores* los colores, *omnium rerum* de todas las cosas, *terrae* de la tierra. *Iuste Juxta*, ó Justo Juez, *cordium* de los corazones; *nos confitentes* confesándote nosotros, *poscimus te* te pedimos, *ut auferas* que quites, *piacula* los pecados mortales, *ablusque* y laves, *sordes* las manchas, *mentis* del alma, que y *Christe*, ó Cristo, *dones gratiam* nos des tu gracia, *ut arceantur* para que se eviten, *crimina* las culpas. *Ecce* hé aquí, *impia mens* la conciencia pecadora, *torpet* se entorpece, *quam* á la cual, *mordet culpa noxia* remuerde la mala culpa. *Redemptor*, ó Redentor, *gestit tollere* desea la alma arrojar, *obscura* los pecados, *et quaerere te* y buscarte. *Tu repelle* arroja tu, *caliginem* toda la lóbreguez, *quam maxime* principalmente, *intrinsecus* la interior, ó la del alma; *ut gaudeat* para que esta alma se alegre, *se collocari* de ser colocada, *in beato lumine* en la bienaventurada vida.

A LAUDES.—*Ecce surgit* mirad aquí se levanta, *lux aurea* la dorada luz, *pallens caecitas* pálida la ceguedad, *facesat* se

desaparece, *quae traxit nosmet*, que trajo á nosotros mismos *diu* mucho tiempo, *in praeceptis* al precipicio, *errore devio* con su descaminado error. *Haec lux* esta luz, *conferat nos*, nos dé, *serenum* la serenidad, *praestetque nos* y nos comuniqué ó nos haga, *puros castos, sibi* para sí, *nihil loquamur* para que nada hablemos, *subdolum* engañoso: *volvamus nihil* pensemos nada, *obscurum* pecaminoso. *Sic decurrat* así pase, *tota dies* todo este dia, *ne peccent* para que no pequen, *lingua mendax* la lengua hablando mentira, *ne manus* para que no pequen las manos, *oculivé lubrici*, ó los ojos no sean livianos, *ne inquinet noxa*, no manche la culpa, *corpus* el cuerpo. *Adstat desuper* está presente desde arriba, *speculator* el escudriñador, *qui prospicit nos* que nos mira, *actusque nostros* y á nuestras obras, *omnibus diebus* todos los dias, á *luce prima* desde el amanecer, *in vesperum* hasta la noche.

FERIA VI.

A MAITINES.—*Tu Unitas*, tu Unidad, *Trinitatis* de la Santísima Trinidad, *quae regis* que gobiernas, *potenter* poderosamente, *orbem* el mundo, *attende* atiende tu, *canticum* al canto, *laudis* de la alabanza, *quod psallimus* que cantamos, *excubantes* velando: *nam* porque, *consurgimus* nos levantamos, *lectulo* de la cama, *tempore quieto* en el quieto tiempo, *noctis* de la noche, *ut flagitemus* á te para que te pidamos, *medelam* la medicina, *omnium vulnerum* de todas nuestras enfermedades. *Quo* para que, *quidquid deliquimus* cualquiera cosa que hemos pecado, *in noctibus* en las noches, *fraude* por el engaño, *daemonum* de los demonios; *potestas* el poder, *gloriae tuae* de tu gloria, *abstergat* limpie, *illud* la tal cosa,

Coelitus desde el Cielo: *ne adstet* para que no esté, *corpus sordidum* el cuerpo sucio, *nec instet* ni nos aqueje, *torpor* la torpeza, *cordium* de los corazones, *nec ardor* ni el ardor, *spiritus* del espíritu, *tepescat* se enfrie, *contagio* por la peste, *crimini* de la culpa. *Redemptor* ó Redentor, *ob hoc* por esto, *quaesumus te* rogamos, *reple nos*, que nos llenes, *tuo lumine* de tu luz, *per quod*, mediante la cual, *nullis actibus* en ningunas malas obras, *ruamus* caigamos, *circulis* en las carreras, *dierum* de los dias.

A LAUDES.—*Aeterna gloria*, oh eterna gloria, *Coeli* del Cielo. *beata spes*, oh feliz esperanza *mortalium* de todos los hombres, *Unice*, oh Hijo único, *Summi tonantis* del grande Dios Padre, *Prolesque* tambien hijo, *Castae Virginis* de la Purísima Virgen, *da* concédeles tú, *surgentibus* á los que se levantan, *dexteram* tu mano derecha, *exurgat et* para que se levanten tambien, *mens sobria* la alma templada, *flagrans et* y enfervorizándose, *in laudem* en las alabanzas, *Dei* de Dios, *repndat* le retorne, *grates debitas* los debidos agradecimientos. *Ortus Lucifer*, habiendo nacido el Lucero, *refulget* resplandece, *praecitque* y va por delante, *Solem* del Sol, *nuntius* como Embajador: *Tenebrae* las oscuridades, *noctium* de las noches, *cadunt* desmayan: *sancta lux* la santa luz, *illuminet nos* nos alumbré, *manensque* y durando, *nostris sensibus* en nuestros sentidos, *repellat* arroje, *noctem* la noche, *saeculi* del mundo, *servetque* y guarde, *purgata pectora* limpios los pechos, *omni fine* en todo fin, *temporis* del tiempo, *fides quaesita* jam la fé que ya fué adquirida, *primum* primeramente, ó en el Bautismo, *agat radices* eche raíces, *in corde* en el corazon, *congaudeat* juntamente se alegre, *spes* la esperanza, *secunda* que es la segunda virtud, *qua*, que las cuales dos virtudes, *charitas* la caridad, *extat major* es la mayor,

SABADO.

A MAITINES.—*Parens*, oh Dios Padre, *summae clementiae* de grande clemencia, ó misericordia, *qui regis* tu que gobiernas, *machinam mundi* la máquina del

mundo, *Deus*, siendo un solo Dios, *et unius substantiae*, y de una esencia. *Trinusque* y *Trino*, *Personis* en las Personas: *Pius* tu piadoso, *suscipe benigne* recibe benignamente, *nostros fletus* nuestros llantos, *cum canticis* con los cánticos; *ut perfruamur te* para que te gocemos, *largius* más bien, *corde puro* estando limpio el corazón, *sordium* de pecados. *Adu-re* enciende tu, *flammis congruis* con convenientes incendios, *lumbos* nuestros lomos, *jecurque morbidum* y nuestro enfermo hígado, *ut excubent* para que ve-len, *accincti* los miembros ceñidos, *remo-to luxu pessimo* quitada toda culpa mortal; *ut* para que, *omnes quicumque* todos nosotros cualesquiera que, *rumpimus nunc* rompemos ahora, *horas las horas*, *noctium* de las noches, *concinendo* cantando, *ditemur affatim* seamos enriquecidos copiosamente, *donis* de los dones, *beate Patriae* de la bienaventurada patria.

A LAUDES.—*Aurora* la Aurora, *spargit jam* alumbra ya, *polum* el mundo: *dies* el día, *illabitur* se desliza, *terris* al mundo: *Spiculum* el rayo, *lucis* de la luz, *resultat* relumbra: *omne lubricum* todo lo pecaminoso, *discedat* apártece. *Exulet* sea desterrado, *phantasma* el horror, ó fantasía, *noctis* de la noche, *corruat* cáigase, *reatus* la culpa, *mentis* del alma: *cadat* desmaye, *quidquid horridum culpa* cualesquiera espantosa culpa que, *nox* la noche, *attulit* trajo, *tenebris* con sus tinieblas, *ut* para que, *mane* en la mañana, *efluat nobis cum luce* nos venga con la luz, *ultimum quod* esto último que, *nos, cernui* nosotros postrados, *deprecamur* pedimos, *hic* aquí, ó en este tiempo de la noche, *dum* cuando, *concrepat* resuena, *canore* suavemente, *hoc* esto.

La Edición de la S. Biblia llamada Vulgata.

Se llama así la versión latina actual de la S. Escritura adoptada por la Iglesia Católica, hecha por S. Gerónimo, tomada en su mayor parte del texto hebreo para el Antiguo Testamento, y corregida sobre el original griego para el Nuevo. Habiendo aprendido S. Gerónimo en su ju-

ventud el hebreo de un judío convertido al cristianismo, continuó perfeccionándose en el estudio de esta lengua partiendo para la Palestina y poniéndose bajo la dirección de los más sábios judíos de aquel país, consiguiendo por fin vencer las grandes dificultades, provenientes de la carencia de vocales hebraicas, hasta conseguir hablarla correctamente. La aprendió, dice en el prefacio sobre I-aías, con el objeto de impedir á los judíos que se burlaran de los cristianos por la inexactitud de sus citas bíblicas, por lo que concibió el proyecto de traducir la Biblia del hebreo al latín. Alentado por el buen suceso que había tenido en su versión de la Itálica, y animado por sus amigos, y principalmente por el Obispo Chromacio que por experiencia sabía cuán útil sería tal versión, la emprendió con tales y cuales libros del Antiguo Testamento, según que sus amigos le manifestaban la necesidad y utilidad que se presentaba. Así, tradujo en el año de 335, los cuatro libros de los Reyes, los Profetas y los Salmos: en 388 los Proverbios, el Eclesiastes, el Cantar de los Cantares, Esdras y Nehemías; en 393 á Job; en 404, el Pentateuco, Josué, los Jueces, Ruth, los Paralipomenos, Daniel, Esther y Jeremías, y de los libros deuterocanónicos á Tobías y Judith tomándolos del texto Caldeo. Probablemente tradujo también la parte de Daniel y Esther que no se tenían más que en el griego, como lo prueban sus observaciones que hace sobre este libro. La obra fué concluida el año de 405, ocupando en ella veinte años. No tradujo, pues, á Baruch, la Sabiduría, el Eclesiástico, el 1.º y 2.º libro de los Macabeos, los cuales la Iglesia tomó de la versión Itálica, así como los Salmos que ántes corrigió S. Gerónimo, según los Setenta, adoptándose su traducción que había hecho de este libro sobre el hebreo porque como ya se había hecho uso de él en los libros litúrgicos, no se quería que se notara alguna variación. (Continuará).

DEFUNCION.

El día 12 del corriente falleció en esta ciudad, el Sr. Cura D. Hermenegildo Fuerte.—R. I. P.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 4.

Guadalajara, Mayo 8 de 1885.

NUM. 57.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

El día 4 de marzo próximo pasado, tuvo lugar en el Vaticano una solemne recepción con ocasión de la felicitación que se hizo al S. Padre, como sétimo aniversario de su coronación y exaltación al Trono pontificio, á la que no solo concurrió el Sacro Colegio, sino las altas prelacías y demás dignidades, cuerpo diplomático y lo más selecto de Roma. El E. y R. Sr. Caldenal Sacconi, á nombre del S. Colegio habló así:

Smo. Padre:

La vuelta periódica de los días memorables se festeja en nuestros días lo mismo que ha sido festejada en todos tiempos y en todas las naciones. El Sacro Colegio, y con él seguramente formarán eco todos los católicos, distingue con razón entre estos días los de la elección y de la coronación de V. S. En esta ocasión diremos con San Pablo: "nuestra alegría es superabundante." Tenemos la honra de acercarnos en grupo á Vuestro venerable trono, de cercarlo y expresar nuestros sinceros votos, nuestros ruegos á Dios, á fin de que estos días tornen durante muchos años más serenos, más felices para

Vuestra Santidad, y lo mismo para el Sacro Colegio.

Entre aquellos de nosotros que formaron parte del último Cónclave, y soy uno de ellos, no faltan quienes recuerden haber visto con verdadera edificación á Vuestra Santidad, en el momento de la elección, vacilar al solo pensamiento de asumir el peso siempre gravoso, pero más pesado aún en nuestros días, del Supremo Pontificado: también creía Vuestra Santidad que Su salud no era proporcionada á las necesidades.

Pero, á Dios gracias, Vuestra salud se ha fortalecido, no obstante las labores incasantes que habeis sostenido en los siete años trascurridos en proveer con verdadero celo á todo lo que reclamaban las extraordinarias circunstancias de la Iglesia católica. El furor de las horrosas tempestades suscitadas contra la navecilla de Pedro no os ha desanimado jamás, y conduciéndola cual valeroso piloto por entre los escollos, habeis sabido evitar ó al menos atenuar el peligro y daño de los choques.

Mientras que el mundo entero está atento á los intereses y á los progresos materiales, Vuestra Santidad, desde su primera carta al episcopado católico, lo mismo que en sus demás admirables encíclicas y alocuciones, particularmente en